

Intervención Psicológica y Psicosocial con Inmigrantes Minorías y Excluidos Sociales. Los efectos de la discriminación, la desigualdad y la indefensión en la intervención terapéutica (2015), de Joseba Achotegui. Figueras, España: Ediciones El mundo de la Mente, 182 páginas.

Jorge Gómez Blanco

Servicio de Atención Psicológica Accem, Asturias.



A finales de 2013, 51,2 millones de personas vivían fuera de sus hogares a causa de la persecución, los conflictos armados, la violencia y la violación sistemática de los derechos humanos, según el informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) El Coste Humano de la Guerra: Tendencias Globales 2013, publicado en junio de 2014. El informe puede consultarse en: http://www.acnur.es/PDF/acnur_tendenciasglobales2013_web_20140619124652.pdf.

Es la cifra más elevada desde 1945, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. La situación no ha hecho más que empeorar desde entonces, y el número de desplazados se ha ido incrementando como se puede observar a diario en los medios de comunicación, generando una crisis humana de dimensiones todavía incalculables, pero que se está haciendo porosa y cada día está más cerca de nuestros hogares, por mucho que vallamos como las que aparecen en la portada del libro de Joseba Achotegui traten de impedir. Por lo tanto, la aparición de *Intervención Psicológica y Psicosocial con Inmigrantes Minorías y Excluidos Sociales*, no puede ser más oportuna para todos aquellos profesionales que nos dedicamos a la atención de esta población en España, convirtiéndose en un manual básico de referencia en castellano tanto para psicólogos,

psiquiatras, trabajadores sociales, educadores... y voluntarios que hacen su labor para intentar devolver un poco de dignidad a aquellos que demandan auxilio.

La estructura detallada del libro nos permite acceder de una forma rápida y concisa a su contenido, sin florituras teóricas ni estilísticas, usando los conceptos de duelo y estrés como hipótesis explicativa del trastorno mental en la migración. El autor ofrece una visión enriquecedora del cambio migratorio al mostrarlo como una gran oportunidad que siempre viene acompañada de una pérdida que es importante dimensionar, pero que no tiene porqué ocupar más espacio que el crecimiento asociado al cambio. Y es que para Achotegui, el duelo también es observado en su acepción de reto, acercándose a la migración desde diversos puntos de vista, no

únicamente como huída precipitada, sino también como rito iniciático, emancipación, planteándola como solución en muchos casos. Joseba no deja de recordarnos que los humanos descendemos de seres que han emigrado con éxito muchas veces a lo largo del proceso evolutivo.

Únicamente en algunos casos, la migración tiene asociado de un alto riesgo de enfermar cuando viene acompañada de una falta de salud previa, un medio de acogida hostil o de ambos.

Por medio de la definición de estrés y de la conceptualización del duelo (aplicando los planteamientos de Bowlby), el autor nos va acercando poco a poco a la realidad asistencial, dibujando un panorama basado en su amplia experiencia en este campo, ilustrando sus postulados con viñetas clínicas.

A través de doce características específicas del duelo migratorio, ofrece una descripción de este tipo específico de duelo en términos de separación más que de desaparición, porque el objeto perdura, está lejos en el espacio y en el tiempo, pero perdura, lo que conlleva que su elaboración venga acompañada de elementos más próximos a los que encontramos en los divorcios o separaciones que los que aparecen ante la muerte de un ser querido, tratándose por ello de duelos parciales, que no por serlo tienen que ser menos importantes o recibir una atención menor. En la sociedad actual, en el contexto histórico en que vivimos de la era de internet, este tipo de duelo se convierte en recurrente, inacabado y complejo por la facilidad existente para estar en contacto con familiares, noticias, etc del país de origen que reactivan el duelo constantemente, generando una sensación de ambivalencia que requerirá de parte de nuestras energías para poder solventar de un modo adecuado. Nuestro trabajo entonces debe ayudar a que la persona pueda querer a dos países al mismo tiempo, sin que se le exija escoger y sin olvidar nunca que como decía Jose Luis Borges, la patria es la infancia. El autor de forma didáctica nos ayuda a empatizar con el migrante al describir los siete duelos de la migración (familia, lengua, cultura, tierra, estatus social, grupo de pertenencia y riesgos para la integridad) y de algún modo sabe que la resolución de cada uno de ellos lleva aparejada un cambio de identidad. Y es que entre los problemas de este colectivo están las dificultades para forjarse una identidad, que al desaparecer acarrea pérdida de autoestima, integración social y salud física y mental.

Pero Achotegui no restringe su mirada exclusivamente al migrante, entiende la migración como un hecho social que tiene repercusiones sobre el conjunto de la sociedad y nos ofrece una perspectiva intercultural y comunitaria, también desde el punto de vista del que acoge, del que se queda allá, desde las diferentes generaciones que participan.

Después de esta primera parte, el autor se mete de lleno en la realidad asistencial, en los factores sociales a tener en cuenta en la intervención: la relación terapéutica expandida, la transferencia desde el punto de vista del migrante, la necesidad por parte del profesional de gestionar el dilema de Javert...el trabajo con la somatización. En este sentido, me gustaría señalar el valor de Achotegui a la hora de defender la expresión somática como elemento integrador del conjunto mente-cuerpo frente a los planteamientos mentalizadores occidentales que consideran que todos los conflictos deben ser psicologizados, y la repercusión que este planteamiento conllevaría en cuanto al papel del psicólogo y la psicósomática.

Pero no todo son parabienes, la edición se podría mejorar y se han detectado algunas referencias a autores que aparecen en el texto pero que no se encuentran en la bibliografía, para desesperación del lector que quiere ampliar las referencias.

Para finalizar la obra Achotegui nos ofrece material de aplicación práctica para evaluar las necesidades específicas a tratar, la importancia del buen diseño de los planes de intervención, consejos sobre como gestionar elementos específicos de este tipo de interacciones como es el uso de traductores o mediadores culturales, el uso del humor en la relación asistencial, y todo esto incluyendo elementos propios de nuestra sociedad española, algo que sin duda es muy de agradecer.

Pero como buen profesor se guarda para el final de la clase varias reflexiones en voz alta, en este caso, en torno al término de la biopolítica de Foucault y el uso de la etnopsicofarmacología, generando en el lector importantes dilemas sobre cual debe ser el papel que desempeñamos en nuestra labor diaria.